

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 66 - JUNIO 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas

Fernando Checa Montúfar

María del Carmen Cevallos

Guadalupe Fierro

Nelson Dávila Villagómez

Héctor Espín

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador

Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO

Luis Espinoza, FENAPE

Jorge Iván Melo, UNP

Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Aia Kondratova

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506-149, 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

NOTA A LOS LECTORES

Más que una sorpresa, la respuesta que Manolo me dio hace algunos meses -al solicitarle una nueva colaboración para *Chasqui*- fue la confirmación de una enorme capacidad para el trabajo en un hombre donde la sabiduría se da la mano, en un nivel alto, con la humildad: "en estos días -me dijo- no puedo hacer mucho, estoy terminando mi tesis doctoral". A sus 75 años, con 25 libros publicados y otros en proceso; más de medio siglo dedicado al periodismo (la mayor parte al de la ciencia y la tecnología), a la enseñanza en la universidad y fuera de ella; líder indiscutible en el asociacionismo... **Manuel Calvo Hernando**, como cualquier joven universitario, estaba en procura de conseguir su título de doctor!, como si toda su trayectoria no fuese suficiente para acreditarlo como tal... y mucho más.

Desde que en 1955 hiciera su primera cobertura en Periodismo Científico (PC), para el diario madrileño *Ya*, hasta la actualidad -dejando su inmensa huella profesional en prensa, radio, TV, agencias-, su trayectoria ha sido tan prolífica, amplia y rica que, para Manuel Toharia, Manolo "inventó el periodismo científico español", y nosotros agregaríamos que también el de Iberoamérica, junto a otro insigne profesional de estas lides (lamentablemente fallecido hace pocos años) el venezolano Aristides Bastidas, con quien fundó, en 1969, la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, de la cual todavía es su secretario general.

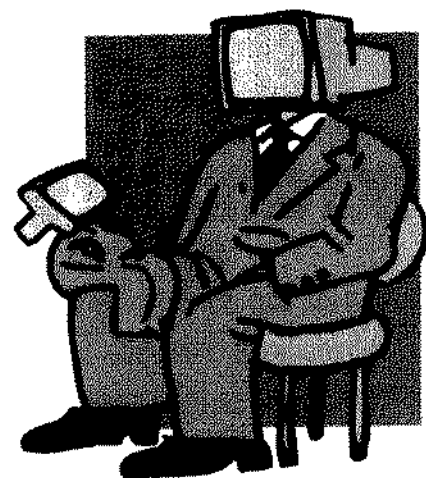
Leonardo Da Vinci vislumbró la importancia y misión de la comunicación de la ciencia. Hace más de 500 años dijo: "Solo es ciencia la ciencia transmisible" y, en otra oportunidad, "El placer más noble es el júbilo de comprender". Manolo encarna, en medida grande, el pensamiento de Leonardo que ha constituido el fundamento de su invaluable quehacer: "poner al alcance de la mayoría -propone el maestro español como una de las misiones del periodismo y la divulgación de la ciencia- el patrimonio intelectual de la minoría, en el ejercicio de la más difícil y exigente democracia, la de la cultura, la de la democracia tecnológica".

Para quienes hemos tenido el privilegio de conocerle y enriquecernos con su savia -especialmente esta revista para la que con frecuencia ha tenido un texto listo e incontables sugerencias y consejos- es un honor rendirle un justo homenaje al dedicarle esta edición, en la cual -no podría ser de otra manera- presentamos un *dossier* sobre lo que es su pasión: la **Comunicación Pública de la Ciencia**. En él ofrecemos dos textos que dan una semblanza de la vida y obra del maestro; otro de su autoría en el cual desarrolla una de las más importantes funciones del PC: la democrática, la de crear ciudadanía, pues luchar contra el analfabetismo científico, tratar de reducir la brecha entre la cultura científica del pueblo y el avance de la ciencia, es una manera -tan soslayada como importante- de luchar a favor de la democracia. También ofrecemos reflexiones sobre el rol de los medios masivos de comunicación en este ámbito y -algo tan necesario como lo anterior- experiencias que, más allá de los *media*, son espacios muy efectivos para la educación: los parques de la ciencia, centros interactivos donde "se prohíbe NO tocar". Creemos que el mejor homenaje al maestro es enriquecer una práctica de comunicación de la ciencia que contribuya a la democracia, a una mejor comprensión del mundo, a lograr un progreso justo y digno en el marco del desarrollo sustentable. Con Manolo, y en gran medida gracias a él, podemos hacer mucho al amparo de estas utopías.


Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA

Con cierto humor Manuel Calvo Hernando ha sido bautizado como "la Madre Teresa de Calcuta del periodismo científico iberoamericano". Sus casi 50 años dedicados, desde distintos ámbitos, a esta especialización atestiguan su invalorable aporte. Esta edición es un homenaje al amigo y maestro.

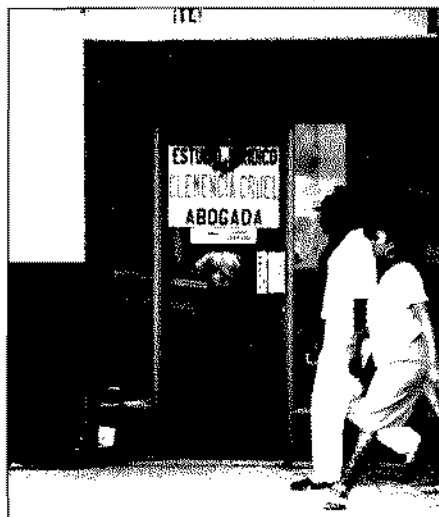


REDES ELECTRÓNICAS: REALIDAD Y DESAFÍOS

Una utopía de electrodomésticos inteligentes -dice Christian Ferrer- no es lo mismo que una red de relaciones comunitarias". Más importante que el uso de las NTIC son las condiciones de este uso y la lógica dentro de la cual se da.

- | | | |
|--|---|--|
| 4 Manuel Calvo Hernando: 50 años de periodismo científico
<i>Antonio Calvo R.</i> | 19 Televisión y comunicación para la salud
<i>José Henríquez Sandoval, Guillermo Orozco Gómez</i> | 38 Internet: el nacimiento de una gran nación
<i>Christian Ferrer</i> |
| 7 Manuel Calvo H.: "Inventar el periodismo científico"
<i>Manuel Toharia</i> | 23 Medios audiovisuales y divulgación de la ciencia
<i>Alberto Miguel Arruti</i> | 41 NTIC y educación: el conflicto entre novedad e innovación
<i>Susana Velleggia</i> |
| 11 Democracia y periodismo científico
<i>Manuel Calvo Hernando</i> | 27 La infografía aplicada al periodismo científico
<i>Mariano Belenguer Jané</i> | 46 Movimientos sociales y los retos de Internet
<i>Sally Burch</i> |
| 14 Ciencia y tecnología, más allá de los medios masivos
<i>Marco Ordóñez Andrade</i> | 31 Parque de las Ciencias de Granada: ventanas al laberinto
<i>Ernesto Páramo Sureda</i> | 50 Lo real y lo virtual en las redes electrónicas
<i>Francisco Ficarra</i> |
| 17 El periodismo científico como servicio público
<i>Ignacio Bravo</i> | 34 Comunicación científica en Colombia: todo un reto
<i>Lisbeth Fog</i> | 54 Telecentros y desarrollo social
<i>Ricardo Gómez, Patrick Hunt, Emmanuelle Lamoureaux</i> |

- 59** Un nuevo lenguaje técnico: el español en la red
Alberto Gómez Font
- 64** El español en la red: quintos en la liga y bajando
Luis A. Fernández Hermana
- 66** La TV ya no es lo que conocimos
Carlos Eduardo Cortés
- 71** Enredados y enchufados para saltar del cerco
Víctor van Oeyen
- 76** Del internet en la radio hacia la radio en internet
Oscar Vigil



APUNTES

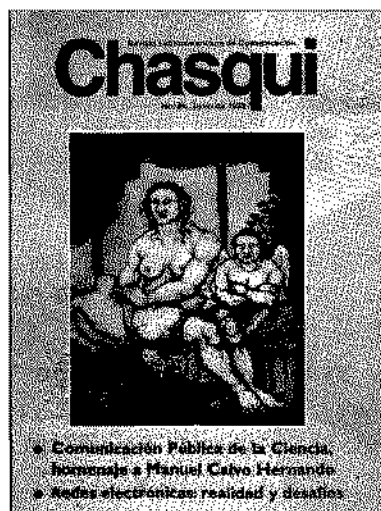
- 79** Letreros
José Luis García
- 82** Periodismo e investigación histórica
Carlos Marchi

85 NOTICIAS

- 86** ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 87** Libros sobre la prensa iberoamericana
Daniel E. Jones
- 91** Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. Un manual de trabajo para radialistas apasionados
Claudia Villamayor, Ernesto Lamas



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Ala Kondratova

"Venus y Cupido"

Oleo 41 x 51 cm

1998

"El quincuagésimo de Dalí"

Oleo 61 x 91.5 cm

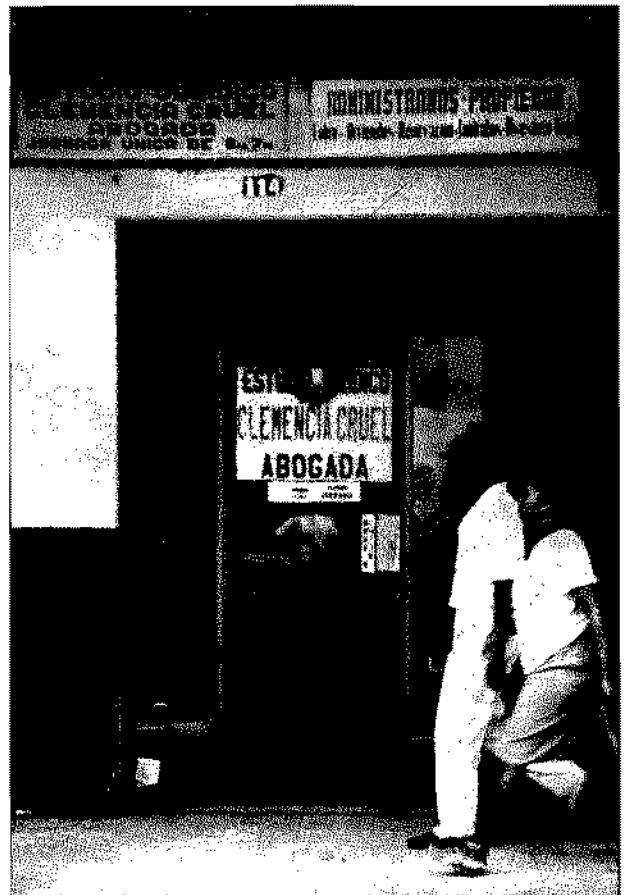
1998



LETREROS

La definición enciclopédica de "letreros" es bastante parca: "Escritos que sirven para indicar una cosa". Luis Buñuel dejó dicho: "La vida es un letrado". E.M. Ciorán afirma que la última mirada de Cristo, desde la perspectiva del suelo, fue dirigida a su letrado en lo alto de la cruz. Nataniel Hawthorne escribe su memorable novela,

La letra escarlata, basándose en el significado capital que un pequeño letrado con una solitaria letra puede llegar a tener entre los hombres. Desde la antigua China, hasta la actualidad, los letrados han tenido un rol muy interesante como medio de comunicación, aunque no han sido motivo de frecuentes y rigurosos análisis como los otros medios. El autor hace un repaso muy sugestivo de algunos letrados (que constituyen una crónica de nuestro tiempo) ubicados entre el drama histórico, la cotidianidad y el humor.



Un letrado puede ser exigente como una vulva desde el pullover de una muchacha: "¡Sea dulce, carajo!" O puede ser un llamado a la continencia como el que ostentaba Zenón bordado en su chamarra: "Aneku kai apekhu" ("Soporta y abstente"). O puede tener un efecto relajante instantáneo como el grafiti que se lee al salir del metro por la terminal ocho en New York: "Camina despacio entre el ruido y la prisa". O puede contener una velada amenaza como el que colgó de un árbol ante la morada de Lope de Rueda el prestamista

JOSÉ LUIS GARCÍA, cubano. Escritor y periodista.

Luca Espartero: "Os aguardo, Lope". O puede formular con eficiencia y elegancia un extenso stop a la manera socarrona en que Fray Luis lo compone para que su amigo el matarife Ixidrón lo ponga en su carnicería: "Si presto / al cobrar molesto / Si fio / pierdo lo mío / Si doy / a la ruina voy / Por tanto / ni presto ni fio ni doy".

Soy un letrado y no sé resignarme

En el equipaje del tenista Luigi Ackerman puede leerse: "Todos somos aficionados. La vida es tan corta que no da tiempo para más". Hace años, en el D.F., uno de los baúles de Libertad Lamarque bajó del avión con aquel letrado bautismal: "La novia de América" (se su-

pone que lo puso algún guardamaletas). En la puerta del sicólogo Carl Jung apareció una mañana, con letras rabiosas y uñas marcadas: "¡Pronto no estarás para nadie!" Un día de mucho calor, el administrador del cine Politeama, en Chaparra, Cuba, retiró el anuncio de la película y en su lugar escribió con lápiz: "¿Qué importa cuál? Adentro ventiladores".

Sesenta años cumple un letrado que pende de la posada Rex, en Capri: "No nos hacemos responsables por los embarazos". En el ómnibus del grupo Kiss: "Si no puedes arraigarnos, jódenos". Y en el de Monty Peatón: "Venimos de la nada y a la nada vamos. ¿Qué más da? ¡No perdemos nada!". Según Defoe, en

las paredes de Cavendish Square, en el Londres del año de la peste, había un letrado grande y triste que decía: "Sálvese quien pueda". En el propio Londres, especialistas en literatura inglesa del XIX llevan años preguntándose qué diablos significaba el letrado: "Botas de munición" en la pared sur de la mansión de Conan Doyle.

Durante el México insurgente, en una polvorienta calle de Ojinaga, John Reed dio con un fumadero de macuche, a cuyo lado había una venta de limonada bajo un leterito hecho a mano con zumo de pimpinillo: "Hapagge su hasco haguí". En la Bodeguita del Medio, La Habana, los bebedores se encuentran de pronto ante un letrado que parece un dedo admonitorio: "Cargue con su pesao". No lejos, en una verja, puede leerse: "Cuidado, hay niños". Y unas cuerdas rumbo al mar, sobre el muro del malecón: "Prohibido prohibir". En el atrio de la iglesia de Santa Teresita, en París, hay uno con letras doradas: "Quien huye de la ocasión, huye del pecado", Y a la salida del confesionario otro: "Ve, disfruta del perdón".

En Disneylandia han colgado uno inmenso: "Mientras más seamos, más contentos estaremos". En los burocráticos tiempos modernos abunda un letrado que dice: "Si no es empleado no pase. Evite ser requerido". Deliciosa variante acabo de ver en la oficina de una publicación: "Si no es requerido no pase. Evite ser empleado". En un patio desierto de Santiago de Cuba, bajo un arco solitario, entre viejos hormigueros, dice: "Soy un letrado y no sé resignarme".

Un poco de historia y teoría

Los comienzos del letrado, como factor comunicacional, se remontan a la antigua China, a la época Han, es decir, dos siglos antes de nuestra Era. En la obra recopilatoria *Tsian Han Schu (Anales imperiales de la antigua dinastía Han)*, 20B a. de J.C. hasta B de J.C., en una separata del capítulo I "Wen Tschi" ("Curiosidades de la Ciencia y la Literatura"), se encuentran consignados treinta mil cuatrocientos veinticinco letrados, lo que da una idea de la importancia que ya en aquellos lejanos tiempos alcanzó esta práctica.

Y aun cabe reconocer un origen más remoto, puesto que, con anterioridad a la época Han, en los años de la dinastía

Tschou, encontramos la expresión "Yuntse", que es sinónima de nuestro actual concepto de letrados. Y todavía siglo y medio antes, en los ideogramas del maestro Kung, se encuentran referencias a un cierto tipo de letrado. No obstante, de aquella época no sobrevivió ninguna muestra. La despiadada quema de letrados, ordenada por el tirano Tsin Chi Huang Ti -conocido entre el pueblo chino aún hoy como "el verdugo de los cuarenta mil letrados" y célebre por su enorme nariz (se dice que un letrado al respecto desató su ira)-, fue definitiva.

El más antiguo letrado que ha llegado hasta nosotros y del que se conservan variaciones en algunas, muy pocas, bibliotecas occidentales, data de la época Tang (618-906), y estaba escrito a fuego en la trashumante carreta de Li Wen Stchin, quien recorría el Imperio de corte en corte con su propio espectáculo de pandorga. El letrado decía: "Si temes que tu acción sea conocida/lo mejor es que dejes de hacerla". Cincuenta años después, en un precioso poema, el gran Mingliatsé se definía a sí mismo: "ay de mí/Soy un letrado en el que debe haber escrito algo/Mas ya no se distingue lo que dice".

Juana de Arco, Bruno, Wallace, Czarniecki, Cusano, Bandaranike, Pedro el Ermitaño, Andrei Rublev, figuran en la larga lista de políticos, militares, científicos, artistas y filósofos condenados por los poderosos de turno a llevar públicamente letrados difamatorios.

Durante la concentración arrocera de 1973, en la ciudad cambodiana de Angkor, el general Polh Poh estableció que los ciudadanos, fuera de sus palafitos, se comunicaran entre sí estrictamente mediante letrados que pudieran ser vistos por los vigilantes *meers*. Para hacer esto posible se distribuyeron grandes cargamentos de manteletes y tinta.

Es bien conocido que en Norteamérica, en "el lejano oeste", se buscaban los bandidos con la ayuda muchas veces decisiva de letrados que, según Gore Vidal, "eran más efectivos que los perros". También de esa época datan los terribles sombreros cónicos con letrados como "Fool", "Idiotic", "Devil", etc., encasquetados por los maestros en las testas de los alumnos desaplicados.

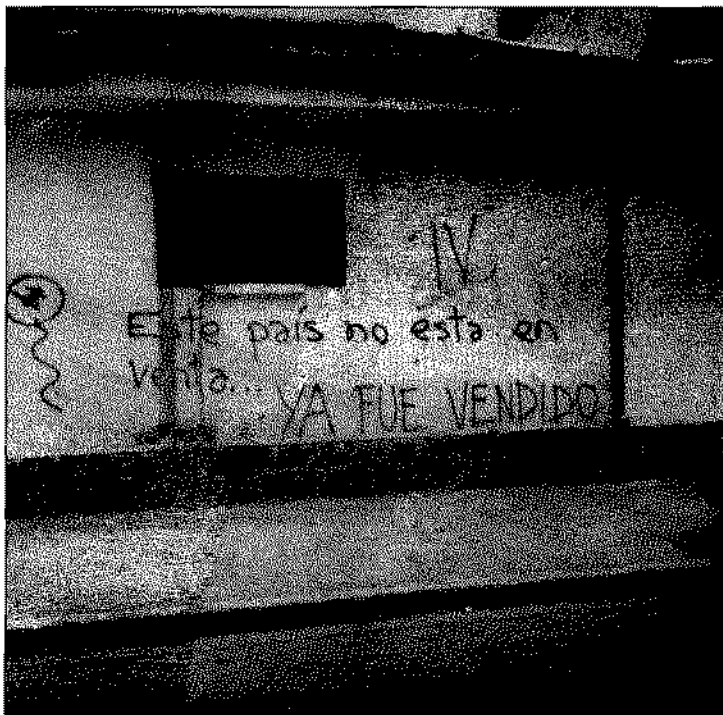
La definición enciclopédica de Letrados es bastante parca: "Escritos que sirven para indicar una cosa". En cambio,

don Luis Buñuel dejó dicho: "La vida es un letrado", y el escritor argentino Ernesto Sábato comparaba los letrados con los buenos asistentes ejecutivos. "Incluso para que haya silencio -opinaba el creador de *Sobre Héroes y Tumbas* -son necesarios letrados que lo digan".

E.M. Ciorán afirma que la última mirada de Cristo desde la perspectiva del suelo, fue dirigida a su letrado en lo alto de la cruz.

Nataniel Hawthorne escribe su memorable novela *La letra escarlata* basándose en el significado capital que un pequeño letrado con una solitaria letra puede llegar a tener entre los hombres. Camilo Corot consideraba que los letrados eran cronistas de los tiempos, y a ellos dedicó un dibujo de sabor metafísico. Johann Strauss dedica un vals de su ciclo "Voces de Primavera" a los letrados. Saint John Perse, preguntado sobre algunos singulares vocablos y giros de su

Un anuncio se convierte en letrado cuando tiene por misión no copiar las cosas o modelarse sobre ellas, sino, por el contrario, hacer estallar sus definiciones, sus límites utilitarios, sus significados usuales, extraer de ellas posibilidades imprevisibles y promesas, la significación dormida y maravillosa que llevan en sí, y que convierte las realidades, consideradas como más banales, en material de una creación (¿por qué no?) mítica.



poesía, los atribuye a letreros que se dedicó a estudiar durante su estancia en las colonias francesas.

¿Letreros comerciales?

En realidad son anuncios que a veces viajan con pasaporte falso al mundo de los letreros. En la mayoría de los emporios serios se les llama sencilla e indistintamente "carteles" (*posters*) y en ocasiones "lumínicos" (*dazzling*), y constituyen un fenómeno completamente extraño a lo que nos ocupa. Para alcanzar la categoría de letreros precisan de la imaginación poética, de lo que Patrick Suskind llama "impresión de profundidad". Los letreros auténticos son como Sócrates, como Sherezada, como aquel hombre maduro que canta la canción de la risa...

Quienes pretenden vender anunciando tendrían mejores resultados si asumieran una verdad incontrovertible y hasta sagrada, a saber: que un anuncio se convierte en letrero cuando tiene por misión no copiar las cosas o modelarse sobre ellas, sino, por el contrario, hacer estallar sus definiciones, sus límites utilitarios, sus significados usuales, extraer de ellas posibilidades imprevisibles y promesas, la significación dormida y maravillosa que llevan en sí, y que convierte las realidades, consideradas como

más banales, en material de una creación (¿por qué no?) mítica.

Letreros muy personales y muy famosos

Una tarde luminosa, León Tolstoi grabó con su cuchillo de caza en un roble aledaño a Yásnaya Poliana: "Escribir es tachar". Artur Hays Sulzberger, editor de *Times*, hizo colgar un letrero (sacado de un himno religioso) a la entrada de su publicación: "Guía luz benigna / Guarda tú nuestro paso / que no aspiramos a ver la distante escena / un paso nos basta". Robert Louis Stevenson tenía un letrero encima de su mesa de trabajo: "De uno en uno los granos de arena". Juan Ruskin, obsesionado por optimizar el tiempo con la llamada "filosofía del Hoy", cubrió literalmente su alrededor con docenas de letreros que decían: "Hoy" "Hoy" "Hoy"... El novelista español Ricardo León tenía pegado en el espejo ante el cual se afeitaba un letrerito con parte de un poema de Kalidasa: "Un sueño nada más es el ayer / Una imagen tan sólo es el mañana". En la pared frontal a su escritorio, Amado Nervo hizo poner con letras góticas: "Dominar el exceso, mantener el misterio". En la buhardilla de James Joyce, en la rue de Saint Reny, había un ceñudo "No moleste".

En lo alto del trono del rey Arturo, sobre un lienzo: "Supervivencia con ho-

nor". Sobre el emblema del marqués de Sade: "Si tu enemigo es fuerte, únete a él". En la puerta de Marcel Proust: "Salí de viaje". En una tablilla de cedro, al fondo de su despacho, Mao Tse Tung: "Con ardor". En su imprenta de Maguncia, la primera de la historia con caracteres móviles, Gutenberg hizo poner en lo alto: "Quien rectifica, publica dos veces". Juan Manuel Ortiz de Rosas, en vísperas de la batalla de Caseros, subió a una silla y puso a pluma sobre su propio retrato: "Yo soy". En la biblioteca de Hegel, colocado dentro de un marco de peltre: "El dinero y la fortuna, las mujeres y los viajes, la fama y los honores, la guerra y los combates, son cosas pasajeras, y sólo una alegría despreocupada constituye el refrán que siempre se repite". En la pared izquierda del teatro de arte de Moscú, Konstantín Stanislavski escribió: "Cierre bien las puertas del pasado". Foucault dejó ordenado que en su ataúd fuera puesta una cinta con un letrero de su puño y letra que decía: "Vivir muchos años es una falta de educación".

En la oficina de Churchill podía leerse: "El patriotismo es el refugio del pícaro". W. Mac Gregor hizo poner a las puertas de su industria: "Usar camisas Mac Gregor es justificar tu ser más íntimo". Miguel de Unamuno tenía puesto en una ficha de dominó que utilizaba como pisapapeles: "La muerte es nuestro remedio". En la puerta de su choza en Tahití, Gauguin escribió con pintura azul: "Gozo de la inmunidad de los grandes muertos". Inmediatamente que su amo accedió al trono, el Gato con Botas hizo colgar en valles y montañas un letrero que decía: "Prohibida la entrada a este reino a todos los ratones sin distinción".

¿Y quién no ha leído los inefables letreros de los Cronopios de Cortázar? Como se recordará, estaban colocados en una cerca de modo que se los pudiera leer en orden. El primero decía: "Bienvenido el que va llegando a este hogar". Más adelante: "La casa es chica pero el corazón es grande". Después: "En esta casa la presencia del visitante es suave como el césped". Junto a la verja: "En esta casa somos pobres de verdad pero no de voluntad". Y ya en la puerta: "Este letrero anula todos los anteriores. ¡Marcha perro!". ❁